



Víctor Manuel Toledo Mansour . . . Otros, más decididos, se llamaban simplemente David Huerta, Gonzalo Celorio, Anamari Gomiz, Mónica Mansour, Jaime Goded, Emiliano González, Tomás Espinoza, Jorge Arturo Ojeda . . . Los cito al azar, apenas a unos cuantos, juntos pero no revueltos. Me limito a hojear la revista que fundé, cuando era joven y guapa: reviso con emoción los números que dirigí (los primeros diecinueve); son los tiempos de Javier Barros Sierra, ese gran rector, cuando Gastón García Cantú estaba al frente de Difusión Cultural, y Alfredo Lhito, el espléndido pintor argentino exiliado aquí, diseñó el formato de la revista con generosa modestia y cordialidad; también era el tiempo de las grandes marchas (anteriores a las olimpiadas), de los sentimientos heroicos, de los poemas épicos aparecidos como portada de la *Revista de la Universidad* (Eduardo Santos o Héctor Olea, ahora en el exilio), y se recuerda con sorpresa a mucha gente, no porque no los recuerde uno a menudo, sino porque no los recuerda uno así de juntos, alineados en un índice de revista, como simples colaboradores, como concursantes premiados, como jurados o directores permanentes de talleres o simples visitantes: Efraín Huerta, Manuel Felguérez, Juan Soriano, Sergio Fernández, Julieta Campos, Vicente Rojo, Gabriel Zaid, Salvador Novo, Antonio Alatorre, María del Carmen Millán, Carlos Monsiváis, Juan García Ponce, Fernando del Paso, Esther Seligson, Abel Quezada, Eduardo Lizalde, Amparo Dávila, Juan de la Cabada, Rosario Castellanos, Luis Rius, Jorge Ayala Blanco, Augusto Monterroso, Ricardo Garibay, Margarita Peña, Brian Nissen, Ernesto Mejía Sánchez, Isabel Fraire, Jaime García, Arnaldo Coen, Jaime García Terrés, Marco Antonio Montes de Oca, Julio Ortega y yo misma. Dejo aquí la lista, de lo contrario este texto correría el peligro de ser un mero name dropping, aunque a pesar de serlo, sería impresionante, ¿no?

Para perfeccionar el recuerdo y para hacerlo más placentero, colabora el azar. Voy por el aeropuerto de la Facultad de Filosofía y Letras —ayer, antier o la semana pasada— y veo a una guapa señora que me guiña el ojo, no la reconozco, me abraza y me dice: "Soy Grazyna Grudzinska". Es polaca, regresa a México después de largo tiempo, formaba parte de un grupo de alumnos muy brillantes de mi curso de Literatura Comparada, Walkiria Wey, Dalibor Soldatic, Visnja Lukavac, hijos de diplomáticos residentes en México, quienes, junto con los numerosos estudiantes mexicanos de mis cursos, Eduardo Naval —durante mucho tiempo, jefe de redacción de la revista—, Mercedes Díaz Roig†, Gabriel Weisz, Federico Vega, Felipe Padín, Francisco Reyes Palma, Edit Negrín, Patricia Martel, el grupo original que me permitió organizarla y cuyos primeros trabajos formaron el primer número, salido casi por completo de la Facultad de Filosofía y Letras. Luego, los trabajos premiados del Concurso de Ciencia Ficción organizado por la Facultad de Ciencias, y, poco a poco, colaboraciones de todas las facultades, hasta las de Ingeniería, Odontología y Veterinaria, de las prepas, de muchos países: Cuba, África Ecuatorial Portuguesa, varios de Centroamérica . . .

Interrumpo la enumeración, pero no el recuerdo: sería imposible. La revista continúa, cumple hoy sus veinticinco años de vida, su presente es activo, su futuro dinámico. Los felicito y me felicito.